

LA LITERATURA COLOMBIANA

ESTA HABITADA POR LA OLIGARQUIA

Harold Alvarado Tenorio

Gregory Zambrano

*Profesor de la ULA.
Autor de *Vispera de la ceniza* y de *Los verbos plurales**



Entre los poetas venezolanos que tú conoces, en quién encuentras una voz más auténtica, más significativa, a partir de tu viejo contacto con la poesía venezolana.

H.A.T. - En principio no creo que exista una poesía venezolana, como no creo que exista una poesía colombiana; como tampoco creo que exista una poesía brasileña. Se trata más bien de romper las limitantes de una poesía nacional, y considerarla más allá de las fronteras o naciones. Existe una poesía continental, que engloba la obra de los poetas que hayan nacido en esta región de América. Pero si me viera precisado a mencionar un nombre dentro de esta panorámica, partiendo de sus aportes en la renovación del lenguaje, sin duda que tendría que nombrar a Ramón Palomares. Me parece que este escritor ha hecho una verdadera ruptura. Eso se nota tanto en **Adiós Escuque**, como en **Paisano** y más recientemente en **Alegres Provincias**, pero quizás no se le reconoce la imagen de gran poeta que es porque vive entre ustedes y a veces, sin la distancia no se aprecian los valores. También habría que tomar en cuenta una poesía que está en un radio mayor de acción donde es imprescindible mencionar los grandes nombres en la poesía del continente de los últimos treinta años, poetas como Octavio Paz, Carlos Germán Belli, o como José Emilio Pacheco, después de esos aportes fundadores en Venezuela, me parece que el lenguaje de Palomares se destaca por su elegancia y sofisticación.

*Llama mucho la atención un libro de impresiones sobre tu obra que reúne opiniones, comentarios críticos y también testimonios de afecto de parte de diversos escritores no sólo de Colombia, sino de otros lugares del mundo, ese libro se titula **Camorra**, ¿cuál es el sentido de esa palabra y de ese libro en tu perspectiva?*

H.A.T. - **Camorra** es un folleto hecho por amigos míos, más bien compinches míos, que tuvieron la idea de reunir las notas que habían salido so-

bre mis libros para que los otros se enteraran de que sobre mi poesía también se habían escrito cosas importantes, lejos de lo que comúnmente suele decirse de los poetas más oficiales como Cobo Borda, María Mercedes Carranza, Juan Manuel Roca, que son quienes tienen mayor respaldo internacional. Por eso el libro resultó una verdadera camorra, es como una maldad, o mejor, un propósito maligno para hacerle pasar rabia a otros. Un amigo que se llama Ricardo Sánchez hizo la selección de los textos pero también «editó» algunos de ellos y hasta les cambió el sentido. La idea fue la de llamar la atención sobre la poesía que se estaba y se está haciendo en Colombia.

La información que en general suele llegar desde Colombia, es la que viene atravesada por una idea terrible de un país que está como deshaciéndose, por la violencia, el narcotráfico, entre otras calamidades, no obstante el otro país, ese que crea, que trabaja y piensa en su futuro, no suele ocupar mucho espacio en la información, al menos en la prensa escrita y la televisión.

H.A.T. - Es cierto que la situación de hoy en Colombia es terrible, creo que se está viviendo una de las etapas más difíciles de la historia de Colombia y lo veo de esa manera después de haber pasado bastante tiempo fuera de Colombia, pero yo nunca he dejado de tener contacto con mi país, he vivido fuera muchos años, pero siempre he vuelto. Pero ha llegado a tal extremo la violencia en Colombia, que se vive un nivel de brutalidad. Hay una diferencia marcada entre la cultura venezolana y la cultura colombiana, pues en mi país existe una oligarquía sangrienta, criminal. En Venezuela se puede hablar de plutocracia, pero en el caso de Colombia, yo no veo cómo vamos a salir de ese túnel, porque además de eso, el grado de corrupción de esa oligarquía es impensable, pero también la poesía y la literatura en general, en Colombia forma parte de esa oligarquía, gentes cuyo único propósito es el de hacerse ricos, man-

tener los grupúsculos íntimos... Si yo no hubiera sido profesor universitario y doctor en Letras, pues hubiera tenido que bajar la cabeza y besarle los pies a los oligarcas.

Existe una vieja anécdota, que se ha hecho famosa por las repercusiones que tuvo en el mundo de la literatura colombiana, se trata de aquel supuesto prólogo que Jorge Luis Borges escribió para un poemario tuyo...

H.A.T. - El libro nunca tuvo el prólogo. Es un mito. Todo empezó cuando una mujer muy sensible para la poesía y que estaba haciendo unos cursos de poesía colombiana y de historia de Colombia me conoció en la universidad, era una mujer muy elegante, que se vestía lujosamente. Esta muchacha era en verdad aficionada a la poesía y recitaba sonetos de Shakespeare. Cuando ella conoció mis primeros poemas se quedó con una copia, y pasó algún tiempo hasta que una vez recibí una carta en Madrid donde me decía que se había casado con un editor y quería publicar mi libro. A mí me parecía curioso eso de querer publicar mi primer libro de poemas, así que me interesé por esa gestión, pero también me dijo que era necesario que alguien importante me escribiera un prólogo. Ella pensaba por ejemplo que era fácil conseguir un prólogo de Dámaso Alonso, como si fuera suficiente, sentarme frente a él, solicitarle el prólogo y de inmediato tenerlo, así que guardé silencio hasta que volvió con lo del prólogo diciéndome que lo ideal sería Borges. Yo le dije, que sí, que cómo no, Borges me parecía el más indicado. Así que como jugando me senté y empecé a escribir el prólogo, recortando frases de aquí, y de allá y así, jugando construí un prólogo y se lo envié. Por supuesto todo era jugando, yo creía que no iban a sacar el libro y menos aún tomarse en serio lo del prólogo. Así que al cabo de un tiempo recibí la noticia de que el libro estaba en imprenta con ese prólogo, fue cuando intenté intervenir para evitar que el libro saliera con un prólogo falso, pero al parecer ya era tarde. Llamé a Colombia para tratar de detener el proceso,



Foto: Gonzalo Fragul

pero el esposo de mi amiga y editora quien tenía muy buen humor me dijo que siguiéramos el juego, y que imprimiéramos el libro y por separado el prólogo, pero que dejáramos seguir la historia. Me dijo: saquemos el prólogo por separado y vendámoslo más caro que el libro. (Entonces estos tipos pretendían encontrar a alguien que se pareciera a Borges y a su mamá y llevarlos a la presentación del libro); así que el prólogo apareció en varios periódicos y cuando todo estuvo listo yo fui a Colombia para la presentación y una periodista de **El Tiempo** me hizo una entrevista y yo me dediqué a decir todas esas mentiras, de que Borges era muy amigo mío y que por eso me había escrito el prólogo y que lo había enviado desde Islandia, imagina esta gran mentira tan terrible y otros periodistas empezaron a poner en orden las cosas porque entre lo que yo decía y las que ellos iban relacionando nada concordaba, y era sospechoso que el prólogo se hubiera impreso por separado y se estuviera leyendo más que el libro. Pero un periodista salió en mi defensa, a decir que era importante que a un muchacho que nadie conocía Borges le hubiera escrito un prólogo y que eso era admirable. Entonces los aludidos llamaron a Buenos Aires, a buscar otro periodista que ya estaba enterado del asunto y le enviaron por télex una copia del prólogo y este periodista quiso salir

de dudas y fue a ver a Borges, pero lo interesante es que Borges empezó también a tomarle el pelo, el tipo al parecer le dijo: Borges, tengo un prólogo aquí que usted le ha escrito a Harold Alvarado Tenorio, y Borges parece que le respondió: Ah, sí, a Harold, ese fue un rey teutón, y así siguió hasta que el periodista le presionó para que dijera si era verdad lo de ese prólogo, entonces Borges le dijo que había muchas cosas que le parecía que había escrito y que otras no, pero que en todo caso, no se acordaba si lo había escrito. Eso repercutió, y **El Tiempo** sacó una información sobre el caso con una foto de Borges y otra mía donde se decía *Borges agradece suplantación*, y todo quedó muy confuso. La historia no tiene fin ahí, puesto que años más tarde, estando yo en España, me enteró de que Borges ha llegado a Madrid. Entonces localizo a María Kodama, y le digo que soy un estudiante colombiano que estudia en la Universidad de Madrid y que quiero hablar con Borges, y que me llamo Harold Alvarado Tenorio, y cuando Borges toma el teléfono y me pregunta quién soy, le digo Harold Alvarado Tenorio, de Colombia, él inmediatamente me dice, ah... usted es el del prólogo... entonces conversamos un poco y luego me invitó a comer y lo primero que me preguntó fue que cómo había hecho yo ese prólogo, y yo le

dije pues fue muy sencillo, con frases suyas, y le conté el revuelo que se había producido en Colombia con ese prólogo, entonces él me dijo que lo que yo había hecho era un centón, ese arte de componer nuevas cosas con frases de otros, lo simpático de todo es que Borges se divirtió mucho con eso porque a él le gustaban esas cosas, así por ejemplo, se sabe que su «Pierre Menard, autor del Quijote» lo escribió para burlarse de unos académicos de un Instituto de Filología que había en Buenos Aires, así que él no había hecho otra cosa que burlarse de los académicos y tomarle el pelo a quien pudiera... y también es curioso que aun cuando el prólogo se vendió por separado en cincuenta pesos, se vendió rápidamente, lo que no paso con el libro, que a propósito se titulaba **Pensamientos de un hombre llegado del infierno**, que se vendió menos y eso que costaba apenas veinticinco pesos...

Harold Alvarado Tenorio nació en Buga (Colombia), en 1945. Es Doctor en Letras por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado, entre otras obras: **Recuerda Cuerpo** (1983), **Libro de Extrañado** (1985), **Una generación desencantada** (1985) y **Espejo de Máscaras** (1987).